

## **REFLEXIONES EN TORNO A FOUCAULT: SU PERSPECTIVA DE SENTIDO COMÚN, DISCURSO Y SU RELACIÓN CON EL PODER**

REFLECTIONS ON FOUCAULT: HIS PERSPECTIVE OF COMMON SENSE, SPEECH, AND ITS RELATION TO THE POWER

**Victoria Elena Santillán Briceño**

Universidad Autónoma de Baja California (México)

[vicky@uabc.edu.mx](mailto:vicky@uabc.edu.mx)

**Ángel Manuel Ortiz Marín**

Universidad Autónoma de Baja California (México)

[mortiz@uabc.edu.mx](mailto:mortiz@uabc.edu.mx)

### **Resumen**

Foucault plantea que no hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la actual complejidad. Por el contrario, la comprensión del presente abre el espacio al análisis histórico de las instituciones sociales y de sus procesos por medio de dispositivos teórico-metodológicos desarrollados por el enfoque divergente del autor, que amplía la reflexión de los procesos de construcción, reconstrucción y modificación de las representaciones y las identidades sociales.

Uno de los ejes de análisis es el sentido común, por ello surge la pregunta ¿cómo el sentido común ordena la palabra? y ¿qué hay de amenazante en las palabras de las personas? Aunado, el análisis del discurso saca a la luz el juego de su poder de afirmación de dominios de objetos. Otro eje es el poder, instrumento conceptual para entender, pensar y ordenar el mundo social, a los sujetos y a sus prácticas sociales y culturales. Poder, productor de conocimiento y realidad que determina las vías por las cuales se

construyen las verdades aceptadas en una época determinada. Foucault lo propone como un poder productor, creador de un régimen de verdad que desarrolla un pensamiento sistematizador y racional, lo mismo que creador de subjetividades.

### **Abstract**

Foucault argues that there is no single rationality from which are thinkable all dimensions of the current complexity, however, the understanding of this open space historical analysis of social institutions and their processes, through theoretical devices methodology developed by the author's divergent approach, which extends the reflection of the processes of construction, reconstruction and modification of representations and social identities.

One focus of analysis is common sense, so the question arises how common sense mandates the word? and what of menacing in the words of the people? In addition, discourse analysis brings to light the play of his power of statement domains of objects. Another focus is the power, conceptual tool for understanding, thinking and social order the world, subjects and their social and cultural practices. Power, producer of knowledge and reality, which determines the ways in which accepted truths are constructed at a particular time. Foucault proposes it as a power producer, creator of a regime of truth that develops systematizer and rational thinking, as well as creator of subjectivities.

**Palabras clave:** sentido común, discurso, poder, verdad y genealogía

**Key words:** common sense, discourse, power, truth and genealogy

### **Introducción**

En la actual sociedad contemporánea de procesos permanentes de cambio y resignificación cobra especial sentido y vigencia la concepción de construcción social y cultural, fruto de elaboraciones y significaciones individuales y



colectivas, dentro de contextos históricos y sociedades determinadas. Multicontextualidad y multiculturalidad en la que los conceptos y los discursos se relativizan, particularizándose su sentido, a menudo divergente pero no autónomo; circunscrito al lugar y sus condiciones de aparición que complican su universalidad.

He aquí dos acontecimientos significativos, la problematización de las denominaciones y la producción de sentido o significado en torno a éstas, coligada a su puesta en circulación por diversos actores. Aspecto en el que justamente se justifica la reflexión y discusión crítica de su conceptualización, límites y posibilidades. Al respecto, en la empresa de la producción del conocimiento social, las ciencias humanas designan como objeto central de sus esfuerzos el análisis que conduce a la precisión, descubrimiento y comprensión ampliada del hombre, tanto en su dimensión individual como colectiva, lo mismo de su cultura. A partir de la interpretación de la experiencia personal y social que revela las relaciones que estructuran y organizan el tejido social.

Sin lugar a dudas, no hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la actual complejidad. Por el contrario, la comprensión del presente abre el espacio al análisis histórico de las instituciones sociales y de sus procesos. Por tanto, existen diferentes formas de revisar los distintos estratos de las manifestaciones materiales e inmateriales de la sociedad. Disyunción que se realiza principalmente por medio de la comprensión de las intenciones intersubjetivas, marco en el que destaca la producción discursiva de diversos grupos; uno de ellos, los jóvenes, cuyas voces realizan pronunciamientos de enunciados que reconstruyen la lectura y el avistamiento de la realidad social. Culturas juveniles como propone Maccasi (2001), que marcan la posibilidad de hacer referencia al grupo social, capaz de crearse a sí mismo en relación con los otros mediante la construcción de símbolos y signos, además de toda una visión del mundo que los identifica y distingue de los demás. Se trata de posicionamientos que los jóvenes comunican y ponen en circulación a través de sus pensamientos y accionar. Indagar la forma en que esto sucede pondera el interés por apreciar la



singularidad de su construcción en consideración del momento histórico y el contexto sociocultural en el que se desarrollan.

En este sentido, mediante sus discursos los jóvenes ponen en claro su disenso con el orden de la realidad, en la experiencia valoran que ésta no responde en buena medida a sus necesidades, ni tampoco a sus expectativas. No obstante, “no existe, ni aún para la más ingenua de las experiencias, ninguna semejanza, ninguna distinción que no sea resultado de una operación precisa y de la aplicación de un criterio previo” (Foucault, 2005:5); es decir, un sistema de elementos que presuponga un espacio de orden, un sentido común organizador.

Escudriñar en las cosas para encontrar la forma del contenido supone un esfuerzo de indagación alcanzable en la interpretación del sentido de la acción humana, de sus condiciones, su juego y sus efectos dentro de una serie de la que forma parte. Tal posibilidad ubica los postulados enfocados a la comprensión de la lógica de los sistemas de relaciones, reflexionados a partir del desarrollo histórico de determinadas situaciones. Pretensión que apuesta por la reflexión continua que nutre la construcción de un conocimiento generado en condiciones de reconocimiento intersubjetivo cuyo efecto es el de la materialización de y en un juego de relaciones. Lo que sugiere no procurar a las representaciones detrás de las palabras como acontecimientos aislados sino, más bien, como series regulares y distintas de discurso para introducir en la reflexión “el azar, el discontinuo y la materialidad” (Foucault, 2009:59). Donde lo importante es especificar la serie de la que el discurso forma parte a partir del insumo de cuatro principios analíticos: el acontecimiento, la serie, la regularidad y la condición de posibilidad (Foucault, 2009).

Tesitura que pone en perspectiva ¿cómo el sentido común ordena la palabra?, ¿qué hay de amenazante en las palabras de las personas? Es aquí, en el cruce de los dispositivos desarrollados por el pensamiento de Foucault, enfoque divergente que amplía el análisis hermenéutico al modificar los procesos de construcción y reconstrucción de las representaciones y las identidades sociales, en virtud de lo cual los sujetos se agrupan y participan

activamente en la elaboración del procesamiento y las situaciones del discurso social dominante, mismo que otorga sentido y significación a las prácticas sociales mediante la observación de instrumentos teórico-metodológicos propuestos para el abordaje y reflexión de lo social.

Es así que en este punto es sustancial compartir un análisis teórico de los conceptos del pensamiento de Michel Foucault, sentido que propone destacar y poner en perspectiva el valor reflexivo de tales postulados para la comprensión e interpretación relacional de la realidad social. Intenciones que conducen y dan origen a este texto.

### **El sentido común del orden de la realidad**

Con las ciencias sociales, también llamadas ciencias humanas como algunos autores las distinguen, la atención se focaliza en las manifestaciones materiales e inmateriales de la sociedad y, con ello, se irrumpe en los asuntos del hombre no atendidos por las ciencias naturales. Dedicación centrada en la interpretación del sentido de la acción humana, principalmente por medio de la comprensión de las intenciones subjetivas de los sujetos en pro de revelar o descubrir las reglas y leyes detrás de las condiciones sociales que configuran la realidad.

Orientación investigativa en la que la sociedad se avista en el conjunto de signos que aseguran un modelo de relación y/o comunicación. Es decir, a través de sistemas de pensamiento y acción que producen el significado dentro de una realidad. Surge entonces como relevante el cuestionamiento ¿qué es la realidad?, pretensión que rebasa en mucho los propósitos del presente trabajo, además de resultar no sencilla y, mucho menos, finita. Sin embargo, parece pertinente alguna aproximación para hacer inteligible las estructuras que articulan el orden de la realidad empírica.

Así pensada, en el sentido común, la realidad da cuenta de todo lo que existe, lo que incluye la totalidad de lo que es, sea o no perceptible, accesible o entendible. Noción que abre espacio a la precisión dada por Lacan (2006),



quien distingue a lo real –entendido como el conjunto de cosas independientemente de que sean percibidas por el ser humano– de la realidad, en lo fundamental de naturaleza fenomenológica, propiamente subjetiva, que comprende ese conjunto de cosas tal cual son percibidas por el ser humano. Por lo tanto, la realidad está teñida de subjetividad y, a su vez, mediada por el orden estructural –productor de sentido– de una época histórica determinada.

En sentido estricto, esta realidad abarca tanto lo aparente –dimensión que corresponde el aspecto exterior de las cosas, en la cualidad de ser engañoso y parcial, que bien parece y no es, al ocultar lo interior, lo que la cosa es en realidad– como la manifestación de la cosa, identificando apariencia y realidad. Discrepancia en la que efectivamente ambas forman parte de la realidad, de la *realidad-real*, en tres dimensiones: la cosa como es en realidad; la cosa tal como se presenta; y el conocimiento de la realidad.

Debe hacerse notar, en primer lugar, que no hay una única realidad; en segundo, esta realidad puede manifestarse en ocasiones tal como es y, en otras, parecer de un modo o de manera engañosa que al ser examinadas minuciosamente resultan ser de otra condición; y tercero, conocer la realidad implica dar una explicación de cómo y por qué es o aparece como lo hace. Por tanto, la realidad de suyo no es inmediatamente cognoscible y transparente, más bien, se hace manifiesta a través de apariencias de modo fenoménico, no directamente perceptibles. En efecto, en buena medida ésta es obra nuestra. Así, lo convencional, los códigos estandarizados de pensamiento y comportamiento –artificios contruidos– cumplen la función social de contribuir a dar forma a eso denominado realidad social.

Es en esta distinción, entre la realidad o esencia de las cosas y su apariencia o forma de manifestarse, que está dada la opacidad del mundo y, precisamente, es imperiosa su dilucidación; lo que estaba oculto para que ahora quede develado, pues la realidad social contiene elementos ideológicos y de interés que la construyen, reconstruyen y sostienen, produciendo efectos sociales reales. Al respecto, Foucault (2001) enfatiza que la realidad –o realidades– es una configuración en la que se encuentra inmerso el sujeto a



través de una serie de procesos complejos, cuya problematización insta su dilución. Acontecimiento éste que en el pensamiento crea una ruptura en aquello que aparece o se presenta como natural para crear o repensar la realidad poseída por el sujeto. Se trata de un proceso de cuestionamiento –en continuidad o evolución teórico-conceptual– arqueológico y genealógico que rechaza como sentido dominante a la ideología, pues supone un sujeto cuyo modelo ha sido proporcionado y naturalizado. Por tanto, estaría dotada de una conciencia en la que el poder se ampara, además de estar en oposición permanente a algo que sería la verdad.

Ante el reconocimiento de éstas y otras encarnaciones naturalizadas, la transformación de lo dado en preguntas o cuestionamientos abre en el pensamiento la disolución de lo que Foucault (1995) denomina “régimen de verdad” que, en sentido amplio, justifica representaciones y esquemas de comportamiento. En principio, se trata de reconstruir cómo surgen esos regímenes o juegos de verdad en los que sujetos y objetos son construidos mutuamente al razonarse una dificultad o, lo que es lo mismo, al problematizarse la realidad. Aquí, justamente, radica para el autor la relación entre discurso, verdad y realidad que define y delimita el sentido de las cosas en una época o tiempo histórico determinado a través de mecanismos, estrategias y prácticas precisas que impulsan formas singulares de poder y control social.

Lo que conduce directamente al tópico de la construcción social de la realidad, ahora entendida como un producto humano en el que quedan incluidas las realidades y las apariencias, lo oculto y lo visible, lo mediato y lo inmediato. Producto de la actividad social humana no es, pues, algo dado o natural. Como lo refieren Berger y Luckmann (2005), dispone de carácter dual: facticidad objetiva vs significado subjetivo. En esto, la sociedad es una realidad objetiva construida a través de la objetivación de los significados subjetivos. En consecuencia, el hombre también es de y por origen, producto social.

En sentido estricto, la realidad social es la vida cotidiana que construyen y viven los seres humanos según costumbres socialmente aceptadas por el



grupo. Es un hecho de conciencia, pues se presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada. Luego entonces, es un mundo que se origina en los pensamientos y las acciones, consecuentemente sustentado como real. Dualidad en la que lo externo cede ante lo subjetivo en el espacio de la intersubjetividad.

De este modo, la práctica social como actividad de producción material de lo social es el punto de partida en la construcción del mundo de la vida cotidiana, del sentido común que se da por establecido como realidad. Misma que paulatinamente permite la comprensión del mundo y sus reglas, además de las relaciones entre los miembros de una sociedad para participar conjuntamente en determinadas relaciones de producción. Donde el sentido común es un espacio de orden en el que se han constituido los diversos saberes humanos a lo largo de la historia al imponer jerarquías legitimadas por la producción de un sentido en redes discursivas que propician aceptabilidad, cohesión, así como la instauración de determinadas perspectivas. Se trata del orden que le es consustancial a la identidad o viceversa; por lo tanto, la norma de la identidad.

Como se ha señalado, la complejidad del orden impone estructuras de dominio y subordinación que crean horizontes normales y de protección; cierra toda posibilidad de diferencia. Lo que es posible a partir de que quien ejerce el poder –interdicto– mantiene el control de la normalidad, inherente al orden. Al respecto, Foucault refiere que “la penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, normaliza” (2003: 188). Es decir, la vigilancia garantiza la estabilidad de la normalización.

En el proceso de la práctica, el hombre como ser social participa en todos los dominios de la vida de la sociedad dando origen a un conocimiento que tiene los atributos no sólo de ser común sino, además de ser tanto compartido como verdadero en el reconocimiento de que existen dos verdades, la del objeto y la del sujeto. La primera, pertenece al orden de la percepción y





la segunda, al orden del discurso (Foucault, 2005). Es un conocimiento que circula y “se transmite de generación en generación y está al alcance del individuo en la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 2005:1 62) pero que también tiene la propiedad de limitarse a la competencia pragmática que hace referencia a lo que se tiene que saber para el presente y, posiblemente, para el futuro.

Conocimiento o, más bien, realidad dada (posibilidad de existencia y reproducción de vida cotidiana) concretizada y objetivada en signos, símbolos y significaciones que, agrupados en sistemas materializados, permiten a los sujetos el acceso a los conocimientos de su entorno y la externalización de las experiencias de su práctica cotidiana. En tal sentido, se avanza en la configuración de un orden social y cultural, existente como producto de la actividad humana mediante su institucionalización a partir de la instauración habitual de actos.

Comprender la constitución de la realidad/sociedad implica, por ende, reconocer la tensión de lo humano presente en su estructura, ya que las comunidades no comparten valores o ideales de forma natural. Los conflictos en la construcción de lo social son parte inmanente de la vida cotidiana pero se reconfiguran y detienen gracias a acuerdos temporales y contratos inestables a los cuales los actores sociales logran arribar a partir de la lucha por el poder.

Según Berger y Luckmann (2005), la realidad o las realidades son conocimientos que guían la conducta de los sujetos por lo que aquel es esencialmente individual y particular, condición desde la cual es factible llegar a consensos en la claridad de ser un producto compartido por medio de varios procesos sociales que organizan y hacen objetiva la realidad. Continuando con las ideas de estos autores, ellos postulan que la actividad del ser humano tiende a hacerse habitual y se instituye como realidad objetiva en virtud de las tradiciones y convencionalismos que definen roles sociales en un todo organizado y plausible.

Proceso dialéctico donde, de manera resumida, “la sociedad es producto humano; es una realidad objetiva, y el hombre es producto social” (Berger y



Luckmann, 2005: 82). Y si es así, “la definición última de las cosas procede del azar, de los fortuitos acontecimientos que emergen de las relaciones de poder” (Foucault, 1997: 63). Luego entonces, las representaciones sociales se construyen, reconstruyen y transmiten para permitir la comunicación al interior de los grupos, además de determinar su identidad.

### **Discurso del poder o el poder del discurso**

Aún cuando en lo comentado con anterioridad de alguna manera ya se ha abordado el tema de la construcción social de la realidad, para los fines de reflexión considerados es sustancial recuperar la convicción de que una realidad como en la que se está inmerso es la de una sociedad que se alza como única realidad implacable. Percepción que, si bien es justificable, es limitativa en virtud de la asociación generalizada del poder con respecto a la dominación por parte de interdictos que regulan el orden. He aquí una acotación que censura *a priori* las implicaciones del poder en el análisis teórico-práctico de la propia evolución de la sociedad. Bertrand Russell, filósofo inglés, consideró que el poder constituía el concepto central de las ciencias sociales, situado justo en el centro de las relaciones del cuerpo social (Pelegrí, 2004).

Sin embargo, el discurso de Foucault muestra el resquebrajamiento del pensamiento que corona la idea de que la realidad es la cosa en sí, instrumento que permite repensar lo social en relación a la noción de poder y, correlativamente, la idea del ejercicio de éste en la propia construcción, reconstrucción y transformación de la realidad social. De ahí que deba entenderse como algo azaroso ya que los códigos y principios que caracterizan a una época siempre proceden de accidentes, dominación, mínimas desviaciones, errores, malos cálculos, entre otros (Foucault, 1997).

Aquí radica la relación entre saber-producción de discursos que definen y delimitan el sentido de las cosas en una época determinada, pues son ejercicio y efecto del poder, de sus mecanismos, estrategias y de las prácticas sociales que posibilitan nuevas formas de control social. Tesis desarrollada por Foucault, tras afirmar que “existe un sistema de poder, que bloquea, prohíbe e



invalida..., que penetra profunda y sutilmente todo el tejido social” (1977: 207-208). Afirmación que destaca del poder, su connotación de sistema de relaciones sociales, sus características y efectos. Develación que sólo es posible en el estudio de las condiciones mismas de constitución del cuadro social, lo que es posible debido a que cada cultura crea su sistema de interdictos y transgresiones que fundan todo orden social.

Son relaciones sociales caracterizadas por la lucha para la que se definen objetivos, métodos, instrumentos y lugares de confrontación. Luego entonces, el combate es contra el ejercicio del poder que se asume como intolerable para, desde esta posición y espacio de actividad o pasividad, dar origen a la disputa, siempre consecuente con la especificidad de tales intereses. Se podrían considerar como movimientos de lucha dirigidos a combatir allí donde se expresan bajo otro nombre –saber, discurso, justicia, objetividad, política, técnica– todas las coacciones que conducen a la configuración y conservación del mismo poder (Guzmán, 2008). Se trata de luchas específicas contra un poder particularizado, identificado por sus restricciones y controles ejercidos.

Perspectiva relacional que permite entender los fenómenos sociales en un sentido amplio de resultados, creaciones, producciones, y no como algo dado de una vez y para siempre. Ello permite el avistamiento de las relaciones, que son a la vez de lucha y poder, en dos dimensiones: la forma objetivada y la de subjetivación humana; en consecuencia, entendidas como producciones y resultados de actividades o prácticas específicas. Dualidad en la que se fragua eso que es denominado y vivenciado como realidad, misma que ahora es posible describir como producto de un sistema de relaciones articulado por diversas fuerzas de poder. De aquí que Castells comprenda al poder “como dominación reproducible y el proceso de legitimación por el que los valores y reglas se aceptan por parte de los sujetos de referencia” (2009: 37).

Poder, productor de conocimiento y realidad, que determina las vías por las cuales se construyen las verdades aceptadas en una época determinada. Epístemes –marco de saber acorde a determinada verdad o conocimiento



impuesto desde un poder en cada época— en las que se han de descubrir y analizar en relación a cada contexto la concepción concreta de verdad, entendida como un producto social mediatizado por las características, posición e intereses del sujeto o los sujetos sociales que la producen (Díaz, 2005). Íntimamente vinculada en una relación circular con un sistema de poder que la genera y la mantienen, así como a los efectos de poder que ella induce y que la extienden (Guzmán, 2008).

Si bien la realidad es una producción que se asume como verdadera, también es cierto que este halo de verdad deriva o es condicionado por ciertos factores estructurales organizados en relación a determinados significados puestos en común a manera de discurso; esto es, un conjunto de reglas adecuadas de una práctica, las cuales definen el régimen de los objetos, nunca la existencia de una realidad *per se*. De tal forma que, en toda sociedad, la producción de la palabra está controlada, seleccionada y distribuida por ciertos procedimientos, así el misterio se revela al desentrañar las fuerzas que articulan la expresión de la secuencia de enunciados que lo integran en virtud del lugar en que se manifiesta, así como del sujeto portador de éste (Díaz, 2005). Elementos configuradores de la veracidad discursiva en el encuentro con la institucionalidad que lo escande en cuanto a su legalidad respecto a las reglas y normas que la rigen.

Todo discurso se organiza en el contraste de permisiones y restricciones en el juego de la verdad a fin de evitar el conjurar poderes. Recreación importante no sólo para reconocer la constitución de lo verdadero, sino también para identificar cómo se constituye este saber verdadero a través del análisis mismo de lo discursivo (enunciados) y lo no discursivo (acontecimientos). Se escudriña en, y de manera profunda, las formas de producción de la vida cotidiana en la cual se es al mismo tiempo, sujeto y objeto.

Si, efectivamente, el acto del discurso surge de reglas establecidas según un juego de verdad (campo enunciativo) en respuesta a una voluntad del mismo orden, cobra relevancia elucidar ese conjunto de relaciones de fuerza



que entretejen y acreditan la veracidad del discurso. Lo que significa descubrir *cómo se teje la malla social, qué fuerzas le dan origen y forma a esa trama.*

Precisamente allí, en la esencia de este cuestionamiento, es donde se vuelve sensible el saber de los sujetos: las posiciones y funciones que en la dimensión de lo exterior objetivan los usos y costumbres; lo que los sujetos dicen y hacen dentro de una coyuntura particular.

¿Pero cómo es que la palabra, en voz de sujetos o grupos particulares, por ejemplo de jóvenes, tiene este doble efecto? Debido a dos dispositivos, sin embargo, primero habría que subrayar dos reglas del discurso: está en el orden de las leyes, en un juego de limitaciones y exclusiones, y se sitúa como una violencia que se ejerce sobre las cosas u otros. Ahora bien, en cuanto a los dispositivos, existen prioritariamente procedimientos –llamados de exclusión– que regulan su producción a través de controlar su circulación y surgimiento aleatorio para conjurar sus poderes y peligros (Foucault, 2009). Uno de estos es la *palabra prohibida*, ya que se sabe que no se puede hablar de todo, en todo momento y lugar, ni cualquiera puede hacerlo. A esto se le denomina tabú del objeto, ritual de circunstancia y privilegio del que habla que, en conjunto, crean el juego de tres tipos de prohibiciones. Otro de los procedimientos es la *exclusión*, que más que una prohibición es una separación y rechazo a través de la negación de la palabra a sujetos cuyo discurso no puede circular como el de los otros por calcularse nulo, sin valor, carente de verdad o importancia. El tercero, se centra en la distinción de lo verdadero y lo falso, que activa en el sujeto, el mecanismo de la censura en una disposición vigilante para examinar en el discurso, el sentido a partir de cierta posición y función; en otras palabras, que lo coloca en una posición de saber. Así, la verdad es inmanente al saber y éste prescribe a la verdad. Sin perder de vista que, en palabras de Foucault (1997), la verdad es un artificio empleado en definir las cosas como son; por tanto, su categorización como tal es arbitraria en cuanto que su organización obedece a contingencias históricas.

El segundo dispositivo enfatiza que, por poca cosa que sea el discurso, “las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su

vinculación con el deseo y con el *poder*” (Foucault, 2009:15), pues aquel no sólo manifiesta el deseo, sino que también es el objeto del deseo. Lo que sugiere que el poder en el espacio del orden ha constituido a través de la historia distintas respuestas, además de diversos saberes, mentalidad y sentido común. Arnold Hauser (1975) aporta, en este sentido, la idea de que todo en la historia es obra de los individuos pero éstos se encuentran temporal y espacialmente en una situación determinada, por lo que su comportamiento es el resultado tanto de sus facultades como de su situación particular. Idea también localizada en el pensamiento de Foucault.

Sucede, entonces, que el comportamiento humano está ligado inevitablemente al poder, de tal forma que las relaciones de los sujetos, no son sólo sociales sino también de poder. Pero *¿qué es el poder?* O, aún mejor, *¿cómo se ejerce el poder?* Sin tener la pretensión de agotar, o bien, acotar hasta sus últimos límites tal categoría, además de reconocer que existen múltiples y diversas nociones al respecto, las herramientas teóricas aportados por Foucault representan una contribución significativa para su comprensión y de las particularidades del orden social que le acompañan.

En este ánimo, y para los propósitos del texto, conviene atender su aproximación desde dos consideraciones: lo que no es, en un primer momento, para, posteriormente, expresar lo que es. Para Foucault el poder no es una forma, no es algo singular, ni bipolar, más bien es algo múltiple. En este sentido, no reside en una sola persona o cosa, tampoco le pertenece en exclusividad a los gobernantes, ni es capacidad única de las instituciones, aún cuando las instituciones también detentan poder. De igual manera, no radica sólo “en las cosas materiales (aunque en mucho se le representa), ni en la fuerza física, ni en la psicológica como formas de control y dominación sobre los individuos” (Ortiz, 2006:11). En lo fundamental, en un primer recorte acerca del poder, es posible matizar que no hay una instancia puntual del poder; en el sentido substantivo no existe, su estado ontológico no es el de un ente objeto.

De manera sucinta, el poder circula a través del individuo, no contra él. En este sentido, considerarlo como algo estático es un error de apreciación. De



igual forma, creer que sólo reside en un individuo, grupo o clase es una idea equivocada o una visión reduccionista del mismo pues dialécticamente es efecto y conexión del poder (Ortiz, 2006). Éste está constituido por un conjunto de disposiciones estratégicas que se ejercen más que poseerse.

En una segunda vista, y de acuerdo con Foucault, en una primera premisa el poder sí es un complejo sistema de relaciones de fuerzas. Así entendido, circula y funciona en cadena; maniobra a través de una organización reticular. Desde esta dimensión, se trata de un juego de fuerzas donde ésta no tiene otro objeto ni sujeto que ella misma y, como tal, excede la violencia. En otras palabras, su objetivo son las otras fuerzas. Puede decirse acciones sobre acciones: inducir, incitar, facilitar, dificultar, limitar, ampliar y hacer más o menos probable ciertas posibilidades. Fuerzas del poder definidas por su capacidad de afectar a otros, pero, a su vez, con capacidad de resistencia. En este sentido, hay efectos activos y reactivos. Ontológicamente significa que las fuerzas afectadas tienen en esencia capacidad de resistencia (Díaz, 2005).

En lo sustancial, en su ser, el poder es relacional. Por lo tanto, “no surge después de que se ha estructurado el todo social, sino que es elemento de su conformación” (Acanda, 2003:115). Se trata de relaciones de fuerzas en las que éste se ejerce no como una propiedad, sino como una estrategia, cuyos efectos de dominación no son atribuibles a una apropiación; más bien, a unas disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas o funcionamientos que descifran en él una red de interrelaciones de tensión compleja y recíproca que operan como fuerzas de producción (Foucault, 2005). Entramado en el que se definen puntos de enfrentamiento, de lucha de fuerzas activas y reactivas que los atraviesan de punta a punta y de lado a lado.

Atributo que pondera las dimensiones productivas del mismo, las formas en que éste actúa a través de las acciones individuales, adjudicando a los sujetos la capacidad de actuar, pensar y sentir (Flyvbjerg, 2001). Lo que lo describe como técnica de dominio y control que tiene por efecto conducir conductas al ser real, objetivo, activo y dinámico, más que un privilegio que se



detenta. Así, en el sentido social, se convierte de gestor de la capacidad de obrar en capacidad para determinar la conducta de los otros (Ortiz, 2006).

De esta forma, en un esfuerzo de acotación nominal, Foucault considera que “el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (1991:144). Por lo tanto, sólo existe en el acto concreto de su ejercicio, en la especificidad de diversas contingencias, pues “el poder no se posee, se ejerce” (Guareschi, 2005:381) dentro de la singularidad de las relaciones de fuerza, que es donde se ubica su origen y duración. Por consiguiente, las vicisitudes de su producción se ubican en el espesor de la sociedad, en la trama relacional cuya continuidad se articula en una serie de mecanismos complejos que en su ejecución las hace efectivas relaciones de poder y, dado que está en toda relación social, de un punto a otro su transfiguración es la de ser vehículo y expresión del mismo (Acanda, 2003).

Además, las relaciones de fuerza siempre acontecen sobre la base de dos elementos en conexión o interacción: uno que ejerce la acción de poder y otro sobre el que se ejerce tal acción, mantenido en tal consideración hasta el fin y, el segundo, un campo de respuestas, reacciones, efectos e invenciones posibles ya que sin libertad no hay poder, pues es condición de su existencia. Conexión explicativa, según la cual dominados y dominares siempre disponen de capacidad contestataria. En otras palabras, sucede que en la trayectoria continua del ejercicio del poder, éste no sólo se sufre, sino que también se ejerce (Foucault, 1991).

Matiz que dilucida la idea de que todos los sujetos poseen y expresan en la práctica social de las interacciones cotidianas alguna forma de ejercicio de poder. Se trata del reconocimiento de la capacidad de respuesta de los sujetos, pues generalmente se piensa en ella unidimensionalmente, suponiendo que aquel sólo se aplica desde la posición del dominante hacia el dominado, al cual se le confiere una condición de pasividad, con lo cual Foucault no está de acuerdo. Sin embargo, es posible señalar que, como acción humana es un acto consensuado, un instrumento real y obvio de organización relacional para conducir o encauzar conductas por lo que, en lo cotidiano, el consenso ocurre



en lo referente al acuerdo para el ejercicio del poder o para la aceptación de su ejercicio (Santillán, 2013).

La cuestión es que el poder no es una propiedad adquirida, no se conserva de una vez y para siempre, sino que es el efecto de un conjunto de posiciones estratégicas que a veces acompaña a los dominados. No aplica obligación ni prohibición a quienes no lo tienen, sino que más bien los invade, se apoya y pasa por y a través de ellos de la misma forma que aquellos en su lucha contra él (Foucault, 2005). De lo que se deduce su efecto transversal y continuo al transitar libremente en las relaciones cuya organización se da de acuerdo a rangos o lugares intercambiables; lo que significa, como ya se ha referido, que en ellas simultáneamente se es objeto y sujeto de poder. Condición concretizada a partir de la utilización de un conjunto de prácticas culturales que ordenan la subjetividad de los sujetos, constituida a través de la libertad de éstos, quienes por múltiples estrategias se encuentran determinados (Santillán, 2013).

En lo estricto, poder significa relaciones; indefectiblemente no es una institución o estructura. Es una compleja red de relaciones estratégicas más o menos organizada, jerarquizada y coordinada en una sociedad dada. En ocasiones, es más una estructura simbólica. No se impone a la sociedad para regular lo que ésta produce, sino que desde el principio sociedad y poder interactúan produciéndose uno al otro como parte de expresiones de poder (Acanda, 1999).

Tal parece que, en esencia, el poder no es represivo. Entonces, es inevitable preguntar *¿por qué existe o qué lo sostiene?* Corolario que extiende la visión al análisis de los mecanismos donde se produce aquello llamado poder. Sin embargo, para que realmente se dé es indispensable la libertad de los individuos, lucha agónica inspirada en la incitación y provocación recíproca y permanente. Equilibrios y desequilibrios en el despliegue de fuerzas en el sentido de una gobernabilidad; es decir, de la estructura del campo de acción del orden multilateral, nunca unilateral. Pues cada fuerza puede afectar y ser afectada por otra u otras y justamente allí es donde se localiza y extiende su



origen, distribución, redistribución y conservación. Inequívocamente, eso implica relaciones de poder mediante las cuales las fuerzas se distribuyen estratégicamente en función de las relaciones y sus variaciones en el campo (Díaz, 2005). En cuanto desde el poder se construye la sociedad pero, a su vez, ésta configura al poder a través del tejido de la intersubjetividad de los actores que participan de lo social. De ahí su dialecticidad.

Su ejercicio guía la posibilidad de la conducta ya que mediante la acción calculada es factible, dentro de determinado campo de acción con diversas posibilidades y formas de conducción, obtener de un sujeto individual o colectivo cierta acción. Idea del poder que lo coloca en el centro de la interacción social y ejemplifica su dimensión constitutiva, puesto que en el campo de la acción supone una malla de relaciones más o menos ordenadas, coordinadas y jerarquizadas. Por lo que es apropiado recordar del poder algunos rasgos: más que prohibir, presenta a los sujetos alternativas válidas de acción; induce o encauza conductas en una dirección; fuerza o red productiva que atraviesa todo el cuerpo social para producir prácticas discursivas y no discursivas; se ejerce y se impone no por el ejercicio de la fuerza sino por la producción del saber, de la verdad, por medio de la organización de los discursos; fundamentalmente, tecnología positiva que impele a una manera determinada de actuación que impide otra forma de ser; y supone el acontecimiento de la libertad de respuesta de los sujetos, dada la oportunidad de desencadenar diversas acciones.

Hasta aquí, el ejercicio del poder supone que éste sólo es posible en el espacio de la libertad, en tanto se trate de acciones que intentan dirigir la conducta del otro dentro de relaciones inestables y modificables. La condición contraria asegura la aparición de la dominación que surge cuando las relaciones de poder son inmóviles e irreversibles, lo que abre paso a la coerción como mecanismo de imposición de la voluntad sobre el otro o los otros. Perspectiva, esta última, modificada por la falta de funcionalidad para dar cuenta de las prácticas y sus diferentes situaciones y formas, las cuales ya no pueden ser suficientemente explicadas.

Reconceptualización con la que se hace referencia a un poder que construye sujetos y formas de vida. En otras palabras, a una fuerza que fija las estructuras de producción de la subjetividad humana. Por otro lado, traslada la preocupación del ejercicio individual del poder sobre su ejercicio colectivo en un tipo de relaciones de poder denominadas por el autor gubernamentalidad –un régimen con su tecnología general del poder– que tienen como objeto la población constituida por individuos (Foucault, 2006). Línea interpretativa que ponen en claro que para el poder gubernamental o biopolítico el foco de interés no es la acción sobre las acciones; más bien, el objetivo es la producción y manejo de una población, aún cuando éste también se ejerce sobre las acciones y el medio que las configura ya que en él se encuentra la racionalidad de dicho poder.

Concepto el gubernamentalidad con el que el Foucault (2006) hace alusión al autocontrol y al control de las poblaciones, además de reconocer el papel activo de los sujetos. En ello, la necesidad de ser regulados desde adentro, desde el sujeto mismo, en función del conocimiento sobre éstos producido que coligadamente delimita el comportamiento para ciertos contextos y, a la vez, hace visible el dominio y control concreto que históricamente ha ejercido el Estado en los individuos. Lo que permite, en función de la evolución conceptual, una nueva mirada de la sociedad –sujeto de derecho y sujeto social– y de las tecnologías disciplinarias –disciplina y regulación– que da origen al tema del biopoder que impregna el derecho de la vida.

Se trata de administrar la vida, asegurarla, mantenerla, desarrollarla. Ya no es sólo cuestión del manejo de los cuerpos individuales sino de un cuerpo infinito –la población– donde lo biológico se convierte en cuestión de Estado, que ejerce su capacidad de invadir la vida como objeto utilizable por parte del poder. Es decir, como sistema de análisis por y para el poder y, en este sentido, la vida ha de ser protegida, transformada y esparcida con lo que Foucault (2006) propone una interpretación alternativa de las relaciones de poder a través de dos técnicas de biopoder. Anatomopolítica de los cuerpos o técnica disciplinaria, asegurada por los mecanismos disciplinarios al tomar al

cuerpo individual como objeto de manipulación con el propósito de lograr un aumento de la docilidad y de la utilidad de los individuos. Se basa en la disciplina como instrumento de control del cuerpo social, penetrando en él hasta llegar hasta sus átomos: los individuos particulares. La segunda técnica, Biopolítica, asegurada por una serie de intervenciones y controles reguladores que tienen como objeto a poblaciones humanas –el cuerpo-especie–, grupos de seres vivos regidos por procesos y leyes biológicas. En él, el cuerpo constituye el sustento de procesos biológicos donde la proliferación, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, los nacimientos y la mortalidad puedan variar mediante la utilización de técnicas de poder específicas.

De manera sucinta, el biopoder se centra en el cuidado y la administración de la vida. Para ello, se requieren estrategias de poder que coadyuven mediante la calificación, medición, jerarquización y distribución en base a una norma a la regulación de cuerpo social. De modo que el efecto histórico del desarrollo de ésta tecnología de poder es el establecimiento de una sociedad normalizadora donde la gubernamentalidad no sólo abarca el gobierno del estado y de las instituciones sino también el gobierno de sí, es decir, las técnicas de vida el cuidado de sí.

En relación con estos conceptos, Foucault afirma que la aceptación del poder en nuestra vida está sujeta a la producción de cosas, de situaciones, de placeres, de discursos. En lo básico, la práctica y ejercicio del poder está imbricado a la posibilidad y oportunidad de dirigir e inducir conductas, en disponer el campo de alternativas probables de acción. Condición recreada en la capacidad de estructurar la esfera de actuación de los otros con lo que se logra establecer los canales sociales de producción de la subjetividad e intersubjetividad humana. En efecto, la construcción de la subjetividad no es un proceso libre ni espontáneo; por el contrario, es precisamente mediante la intervención de estructuras de socialización creadas desde el poder que se logra el despliegue conductual del individuo (Acanda, 1999).

Subjetividad hilada al interior de la vida cotidiana, a los mecanismos del poder, conforme a un régimen de verdad propio de una formación social que



asegura su surgimiento y reproducción, estructuralmente hablando. En este marco, es el dominio del poder el espacio donde el individuo se constituye como sujeto tanto de conocimiento pero, sobre todo, de poder. Condición de posibilidad, ya sea para actuar como para resistir (Díaz, 2005). Dinámica en la que, inequívocamente, se troca al sujeto en la medida en que vive, habla y produce. Ello significa que la interiorización del afuera es el proceso condicionante para la constitución de la subjetividad que en sí misma no es una relación surgida desde el individuo y hacia el mundo. Por el contrario, se trata de una relación forjada desde los saberes y poderes con los que el individuo se encuentra en el mundo en una producción que va del exterior al interior.

Tal creación subjetiva se materializa en ejercicios prácticos devenidos del exterior; poder y relaciones de fuerza que afectan (espontaneidad) y, a su vez, pueden ser afectadas por otras fuerzas (receptividad). Son “relaciones agnósticas entre hombres libres” (Díaz, 2005:157) en el efecto doble de incluir la fuerza interior, “dominarse a sí mismo para dominar a los otros” (Díaz, 2005:157). Lo que significa que, para Foucault, la subjetividad deriva del poder y del saber pero no depende de ellos.

De ahí que los significados compartidos construidos por los sujetos se usan en el acto de la anuencia del ejercicio del poder como recursos cotidianos de las relaciones interpersonales para interpretar el sentido de los elementos de la vida cultural y social. Intersubjetividad que se condesciende por las relaciones intencionales que los sujetos entablan que, si bien hay consenso, también ocurre la divergencia, catapultando desde la subjetividad la constitución consciente de la intersubjetividad a partir de la lucha entre fuerzas disidentes concentradas en la producción y reproducción de la tejido social.

Cualidad que permite hacer visible el juego del poder, lo que significa que no siempre acontece en posición de exterioridad; más bien, es inminente y propio de las relaciones interpersonales (Cavallero, 2010). Foucault (1991, 1993) insuma una doble afirmación: que toda relación social es, de origen, relación de poder y, podría agregarse, en una realidad intersubjetiva que involucra a seres que se corresponden unos a otros y, en este sentido, la

producción de conocimiento sólo es posible a través del espacio intermedio entre el saber y el poder. Que acredita la ilación sistémica entre el discurso, el saber, la verdad y el poder.

### **Las palabras de Foucault**

Ahora bien, después de las previsiones anteriores, surge el planteamiento de cómo aproximarse a partir de las proyecciones interpretativas de este pensamiento. Para ello es importante no dejar de lado la consideración misma que el autor hace respecto de sus ideas en cuanto se trata de una forma analítica que se propone romper con la visión tradicional. En otras palabras, con singulares instrumentos arqueo-genealógicos de reflexión para la comprensión social. “Lo que digo debe de ser considerado como unas proposiciones...no se trata de afirmaciones dogmáticas que deben ser tomadas en bloque” (Foucault, 1978, citado en Guzmán, 2008:18) sino ofrecimientos para el saber.

Tendencia y método centrado en la comprensión del poder y sus implicaciones sociales; la configuración de un conocimiento verdadero de las cosas; la palabra y el discurso y su relación con la realidad, acontecimientos que desde este posicionamiento han de analizarse para reconstruir las situaciones en las que el conocimiento se construye, si este es el propósito. De ahí que para Foucault (1991) no exista un principio orientador ni una verdad absoluta en base a la cual pueda pensarse la totalidad de los hechos, ya que detrás de toda pretensión de verdad siempre existen formas y transformaciones del saber y, por efecto, de la voluntad de saber. Esto sucede porque “no existe, ni aún para la más ingenua de las experiencias, ninguna semejanza, ninguna distinción que no sea resultado de una operación precisa y de la aplicación de un criterio previo” (Foucault, 2005:5), un sistema de elementos dentro de un orden preciso llamado sentido común pero, además, históricamente construido.

¿Qué significa y qué implicaciones tiene para el análisis de la voluntad de saber y la voluntad de verdad? Que la historia de las cosas y las palabras



sólo puede ser explicada desde la consideración de los mínimos sucesos que ocurren en una época determinada y no desde la singularidad de los discursos, debates y personajes, ya que todos ellos proceden de sucesos fortuitos, o bien, accidentes que los definen junto con los códigos y principios característicos de cada momento. Y puede agregarse que la historia así considerada admite que su análisis permita ver los acontecimientos ocultos. Sin perder de vista que ambas voluntades “se apoyan en una base institucional reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas sociales” (Foucault, 2009:22).

Lo que ubica en el miramiento de las coacciones del discurso las que limitan sus poderes, las que determinan sus apariciones aleatorias, las que seleccionan sus palabras, las que dominan sus saberes y conocimientos, así como los sujetos que pueden hablar para operar como revelador de una verdad al reconocer, pero también replantear, la voluntad de verdad que le restituye su carácter de acontecimiento para, de esta forma, elidir la soberanía del significante sobre el discurso. Ésta es la forma de analizarlo, en sus condiciones, su juego y efectos que lo hacen posible, ya que aquel se anula si únicamente se sitúa al servicio del significante.

Esta tarea Foucault la centra en cuatro premisas que constituyen el método de análisis por él propuesto: el acontecimiento, la serie, la regularidad y la posibilidad, ya que todo discurso pasa por prohibiciones, barreras, umbrales que en parte dominan tanto la producción como la proliferación del discurso. Que junto a los principios de trastocamiento –rarefacción del discurso–, principio de continuidad –práctica discontinua cruzada–, principio de especificidad –regularidad– y principio de exterioridad –condiciones externas de posibilidad–, reglas que en conjunto conciben y explican desde una mirada relacional la aparición del discurso de determinada realidad social en un momento concreto, así como de ésta, si es el caso. Pero no sólo eso, también le fija los límites para y de su producción. Siguiendo estos planteamientos, el método se completa con enunciación de dos conjuntos distintivos de análisis: *el crítico*, ocupado de explicar cómo se ha formado el discurso en función de las necesidades que le dan origen o lo modifican, sin dejar de reconocer la



coacción que ejerce; y *el genealógico*, que alude a los sistemas de coacción que apoyan la formación del discurso, las condiciones específicas de aparición, crecimiento y variación. En la medida que este tipo de análisis guarda una estrecha relación con la posibilidad de establecer un conocimiento valedero acerca de las cosas para una época, en un espacio y un tiempo determinados, mediante un detallado de los discursos para revelar los mecanismos y estrategias que se encuentran ocultos en toda pretensión. En otras palabras, localizar lo existente, los “bajos fondos” (Foucault, 1997:56).

Mapa discursivo en el que la reconstitución interpretativa se asienta en la relevancia de tres dispositivos: a) el fundamento de *la verdad*, la representación en la época, como dispositivo procedimental de la razón, y autorreferente dentro de los procesos de articulación para la constitución del tejido social; b) posición comprensiva ante *la contingencia humana*, el hombre como límite de la experiencia histórica e intelectual, dimensión que coexiste de manera implicativa en el espacio y el tiempo en el ejercicio de su libertad y; c) *el devenir socio-histórico*, el sujeto es tanto el producto como la fuente propiciatoria de la historia humana (Guzmán, 2008).

Triple forma de problematización en la que el énfasis subyacente se encuentra en la comprensión socio-histórica para presuponer procesos de interacción mediante los cuales se experimenta y comparte con los otros en un sistema de relaciones. Son estas estructuras sociales en las que se encauza la actividad de los individuos y le proporcionan sentido y donde las de orden dominante, afianzadas en la vida social, disponen de la capacidad de permear sutilmente la mentalidad de los sujetos. Con ello, el análisis promovido revelará el poder de las estructuras, así como la dinámica propia de su existencia, emanada de la lógica de su funcionamiento. Así de simple y de complejo.

Por lo tanto, es factible considerar que las herramientas teórico-metodológicas identificadas para el estudio de lo social se derivan de una de las tesis centrales del pensamiento de Foucault (1991), a saber, el carácter articulador del poder respecto de las relaciones sociales en una ubicación relacional del poder y en, consecuencia, de la sociedad. De esta manera, la





comprensión de la trama histórica se apertura bajo el estudio del poder y su ejercicio. Preocupación para la cual el autor expresa algunas reglas generales que guían el análisis y reflexión:

- Estudiar el poder no sólo como forma represiva o de prohibición, mirar sus efectos positivos (lo que produce);
- Analizar el poder y sus técnicas en términos de su propia especificidad y no reducirlo a la consecuencia de la legislación y la estructura social;
- Realizar un análisis microfísico del poder para romper con la visión del dominio hegemónico de un grupo que dé lugar a su avistamiento como una organización circular, es decir, una red;
- Analizar el poder, no en términos de intención o decisión consciente, más bien en el nivel de sujeción, de los procesos que gobiernan los cuerpos, gestos y dictan conductas, de aquellos que nos construyen como sujetos;
- Considerar que el poder transita a través de dominados y dominantes;
- Analizar al poder no como una propiedad, sino como estrategia; no se posee, se ejerce;
- Avistar que el poder y el saber son de naturaleza distinta, son interdependientes y, además, interactúan;
- Estudiarlo como algo ubicuo, producido y reproducido en los intersticios de la vida cotidiana pasando por puntos singulares en un afectar inestable y local;
- El poder convierte a todos y a todo en instrumento de su reproducción, en objeto de su existencia, asimila toda relación humana e intersubjetiva;
- Las relaciones de poder no son conocidas más que en su ejercicio;
- Los individuos están en situación de sufrir o ejercer el poder, son los elementos de conexión;
- Si bien todos los individuos son espacios de poder, no todos ellos incorporan, cuantitativa y cualitativamente, la misma forma de poder;
- Reconocer al poder como instancia que construye totalmente al sujeto; y
- El poder, el sentido común, el saber y la verdad son efecto y ejercicio reticular.

Dispositivos interpretativos que, en la discusión analítica del cuadro social lo mismo que de los fenómenos sociales, instan la posibilidad de comprensión expresada por Foucault:

“lo que es interesante es saber cómo un grupo, en una clase, en una sociedad operan mallas de poder; es decir, cuál es la localización exacta de cada uno en la red del poder, cómo él lo ejerce de nuevo, cómo lo conserva, cómo lo impacta en los demás” (1993: 72).

Así avistado, el poder aparece como instrumento conceptual que permite entender, pensar y ordenar el mundo social, a los sujetos y a sus prácticas sociales y culturales.

### **A manera de reflexión**

Sin lugar a dudas el entramado de poder, conocimiento y subjetividad asume formas y mecanismos diferentes según las sociedades en las que se manifiesta. El efecto del poder es atribuible a una especificidad de modalidades puestas en juego en una microfísica de relaciones, las cuales no son unívocas, más bien, definen puntos de enfrentamiento, de riesgo, de conflictos y de luchas transitorias donde las necesidades son también un instrumento político. Se trata de una consideración para el control y la utilización de los hombres mediante una observación minuciosa del detalle, de los micropoderes, del conjunto de técnicas, procedimientos y del saber, que hacen al cuerpo fuerza útil al configurarlo en productivo y sometido (Foucault, 2005).

¿Cómo incorporar esta mirada al análisis social? La genealogía identifica la propuesta de Foucault para conocer, analizar e interpretar los conocimientos históricos con el objetivo de determinar el tipo de relaciones que configuran la malla social, lo que es posible mediante la examinación acuciosa de los documentos y discursos; lo mismo que de los mecanismos y estrategias que la articulan, punto donde cobra interés el sentido histórico que revela la aparición del problema de la verdad. De la cual se puede decir que su función es hablar sobre lo que se comenta como verdadero respecto de las cosas. Ahora bien, tales disposiciones insuman el surgimiento de la controversia y la lucha en

virtud de dos ideas básicas: que eso que se considera verdadero sobre la naturaleza humana y la sociedad cambia a lo largo de la historia pero, sobre todo, de los modelos cambiantes de poder dentro de la sociedad, aunado a la forma en cómo se relaciona con las personas.

Lo que abre, en el juego de lucha, la oportunidad de entendimiento a través de la reconstrucción reflexiva de las situaciones que en las prácticas diarias pueden expresar fuerzas de resistencia, disentimiento o irracionalidad. No obstante, la denominación de pensamiento estructuralista parece sugerir que ya todo está determinado por una estructura mayor que ejerce control por lo que sólo hay que seguir las reglas para poder jugar. Sin embargo, y como punto de quiebre, el carácter provocador del pensamiento de Foucault (1977, 1986, 1991, 1993, 1995, 1997, 2001, 2003, 2005, 2006, 2009) ofrece de forma dialéctica la posibilidad de reconocer las fuerzas de resistencia como ejercicios de producción que, en su devenir, pudieran producir cambios en las estructuras básicas existentes. Ya que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 2009:15).

Aproximación que ubica en el centro de las estrategias, de los dispositivos y de los procedimientos concretos de saber y de poder el acotamiento del sujeto y, en efecto, la subjetividad -del yo-, intrínsecamente agnada a la constitución de la verdad, en tanto territorio y campo de producción de una cierta subjetividad del conocer y, por ello, del discurso verdadero. En sentido estricto, el mismo sujeto es producto del poder, de redes específicas de relaciones de lucha ancladas en estructuras de saber que moldean un particular modelo de subjetividad, igualmente derivado de vectores de poder. Así, sociedad, sujeto y realidad guardan en común el vínculo con la causa y el efecto del poder; en otras palabras, de su origen y producción.

Sin lugar a dudas, en la visión tradicional poder se asocia con dominación tanto que, a lo largo del tiempo, se han constituido como sinónimos. Foucault (1993) procura romper con esta identificación,



reemplazada por la de un poder productor, creador de un régimen de verdad que desarrolla un pensamiento sistematizador y racional, lo mismo que la constitución de subjetividades (autoconstitución de los sujetos). Sin embargo, el objetivo no es eliminar el poder pues no se trata de “emancipar a la verdad de cualquier sistema de poder (lo que sería una quimera, pues la verdad es ya poder), sino de separar el poder de la verdad, de las formas de hegemonía social, económica y cultural dentro de las cuales opera en el presente” (Foucault 1991, citado en Acanda, 1999: 87).

En suma, la transfiguración del poder en situación estratégica compleja es posible bajo la mirada de Foucault que detona su identidad productiva en cuanto fuerza que funda las estructuras de producción de la subjetividad humana y, con ello, refuerza reticularmente la participación activa de los sujetos. Pues lo importante no es tener el poder sino el cómo o la forma en que se ejerce (Foucault, 2003). Carácter estratégico con el que subraya la posibilidad de producción de las prácticas discursivas que, inequívoca y fuertemente, se encuentran convenidas por las estructuras epistémicas de la época. Posicionamiento que también lo lleva a recuperar la producción histórica del Estado, el cual tampoco es una realidad inmutable; más bien, su origen se ubica en lo que el autor denomina gubernamentalidad –poder fincado en relaciones orientadas al control y dominio de la población– cuya racionalidad se instala en la ética y el cuidado de sí, a partir de técnicas gubernamentales de vida-poder o de poder biopolítico.

### Referencias bibliográficas

ACANDA, Jorge Luis. (1999). De Marx a Foucault: poder y revolución. Presentado en el Taller Científico Los Desafíos de Foucault: a Tres Lustrros de su Muerte, 13-14 de julio, La Habana. Reproducido en *Inicios de Partida. Coloquio sobre la obra de Michel Foucault*. AA. VV. (2000). Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

- ACANDA, Jorge Luis. (2003). "Amor y poder o la relación imposible. Homenaje a Michel Foucault". *Temas*, 35, 108-119.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. (Versión original 1966).
- CAVALLERO, Constanza. (2010). "Usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en el estudio de los tratados anti-mágicos de Lope de Barrientos (Castilla, siglo XV)". *A parte Rei. Revista de Filosofía*, 69, 1-8.
- CASTELLS, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- DÍAZ, Esther. (2005). *La Filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- FLYVBJERG, Bent. (2001). "Habermas y Foucault: ¿Pensadores de la sociedad civil?". *Estudios Sociológicos*, 19, 295-324.
- FOUCAULT, Michel. (1977). *Language, Counter-Memory, Practice. Selected Essays and Interviews*. New York: Cornell University Press.
- FOUCAULT, Michel. (1986). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Bogotá: Siglo XXI. (Versión original 1976).
- FOUCAULT, Michel. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta. (Versión original 1980).
- FOUCAULT, Michel. (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto. (Versión original 1976).
- FOUCAULT, Michel. (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa. (Versión original 1978).
- FOUCAULT, Michel. (1997). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos. (Versión original 1971).
- FOUCAULT, Michel. (2001). El Sujeto y el Poder. En Michel Foucault, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 227-242). Buenos Aires: Nueva Visión. (Versión original 1983).
- FOUCAULT, Michel. (2003). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Versión original 1975).
- FOUCAULT, Michel. (2005). *Las palabras y las cosas*. México, D.F.: Siglo XXI. (Versión original 1966).



- FOUCAULT, Michel. (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Versión original 1977).
- FOUCAULT, Michel. (2009). *El orden del discurso*. México, D. F.: Fábula Tusquets. (Versión original 1970)
- GUARESCHI, Massimiliano. (2005). Del modelo institucional-jurídico a la analítica del poder: Michael Foucault. En G. Duso, *El poder para una historia de la filosofía política moderna* (pp. 380-386). México, D. F.: Siglo XXI.
- GUZMÁN, Francisco. (2008). "Michel Foucault: El pensamiento de la contingencia". *Revista Observaciones Filosóficas*, 6. Recuperado de: <http://www.observacionesfilosoficas.net/michelfoucaultelpensamiento.htm>
- HAUSER, Arnold (1975). *Teorías del arte. Tendencias y métodos de la crítica moderna*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- LACAN, Jacques. (2006). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- MACCASI, Sandro (2001). *Culturas Juveniles, Medios y Ciudadanía*. Calandria, Lima: A.C.S.
- ORTIZ, Ángel Manuel. (2006). "Las Fronteras entre poder, estado y medios de comunicación masiva desde la teoría crítica". *Estudios Fronterizos*, 7, 9-31.
- PELEGRÍ, Xavier. (2004). "El poder en el trabajo social: Una aproximación desde Foucault". *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 21-43.
- SANTILLÁN, Victoria Elena. (2013). *Poder y diseño curricular en la Universidad Autónoma de Baja California*. México: Universidad Autónoma de Baja California.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2013. Fecha de aceptación: 06 de mayo de 2013.